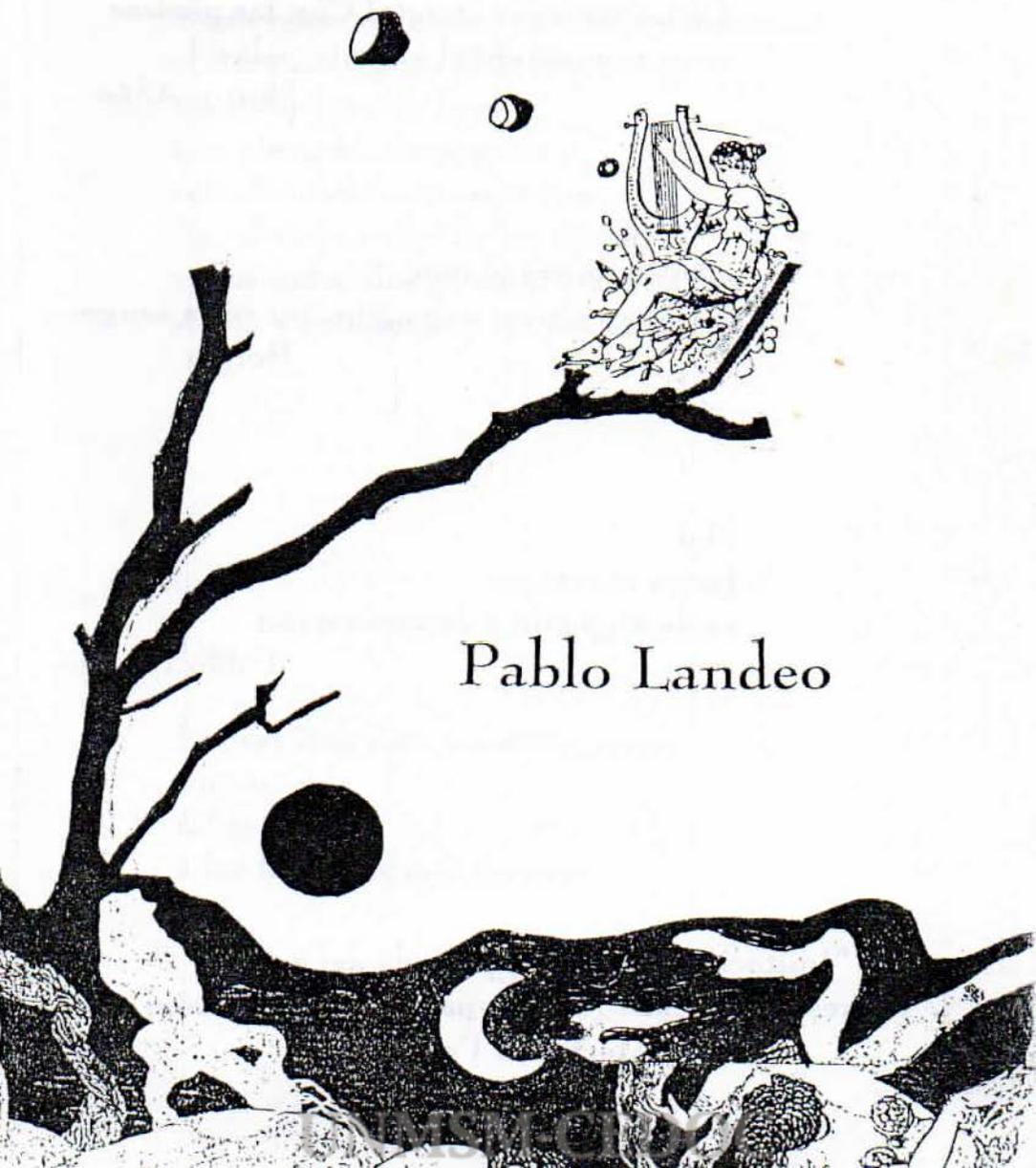


DIEZ POEMAS  
PARA  
EL BEBEDOR DE LA NOCHE



Pablo Landeo

## EPÍGRAFES

¡Cómo suena la carreta! Con las piedras  
se va rompiendo el alma la pobre.

Martín Adán

...antes de ver el mar,  
el viajero siente una agitación en la sangre.

Borges

Mar  
fuego constante  
es de angustia y desesperación.

Pablo Landeo

“Imitación de Dálet”, portada del autor.  
Correspondencias: [PabloLandeo@latinmail.com](mailto:PabloLandeo@latinmail.com)  
Hecho en Perú - 2004

Uno

Sumergido en niebla de acero y distancia  
el Abismo reposa plácidamente.

Ay suburbios de la city,  
qué absurda constancia  
ésta de acabar con vosotros.

Ay, el viejo rodar de las carretas  
viejos músculos girando en la niebla  
viejos y extenuados, mulos y conductores.

Dos

Las cenizas siempre serán puras  
inmortales  
tal esperanza  
a los hombres nos ilumina.

## Tres

Los mulos van mordiendo sus edades de piedra  
sus angustias detrás del espejo  
sus enardecidas columnas.

Oh la pendiente  
el hierro y su blanca espuma.

## Cuatro

El aguador arroja los cubos a la poza.  
Tensos músculos  
van girando las poleas  
y ascienden cubos poblados de estrellas.  
Ataviados por la oscuridad  
el aguador y los mulos  
a la distancia parecen uno.

## Cinco

Obstinada en su travesía loca  
¡mírenla!  
triturando huellas del tiempo en la cúspide.  
¡Oh, la carreta y los mulos  
a un paso de alcanzar la luna!

## Seis

Los mulos en la cuadra no hacen nada más  
que observar la luna  
esa luna encendida entre los muslos  
de Danaide en la fuente  
luna que rueda por la pendiente del corazón  
para luego perecer en tinieblas.  
¡Los mulos y el hombre  
cómo fraternizan sus angustias!

## Siete

Viejos los pilares del puente  
las calles y la arquitectura de Barranco.  
El mar nos cubría las espaldas  
el mar era una centella de peces  
iluminándonos el cuerpo

## Ocho

De tanto andar y desandar el abismo  
atáscase la carreta.  
¡Ay, cómo sufren los mulos  
adversidades del oficio!  
¡Asaz! de grandes los bellfos  
atóllanse incultos  
en la miel de su propia saliva.

Nueve

En la hierba o el asfalto  
fieros músculos  
girando y girando se quiebran.  
Nunca más los arneses relucientes  
las noches desquiciadas de luna  
aquellos días de fiesta en los ojos del mulo.  
¡Oh, silencioso y blanco sendero!  
Secos el cráneo  
el corazón y la hiedra  
sonarán las quijadas  
entre botellas de aguardiente.

Diez

¡Inmortalizando el viejo mar de Barranco,  
oh mágica y alucinante puesta de sol!  
Un rojo aullido se extingue  
entre las nubes  
y Abismo es otro mar de  
misterios como la noche.

A la hora propicia de los sueños inmemoriales  
cuando la superficie del océano  
refleja el movimiento de las constelaciones  
puedo recordar mis antiguas y cálidas frutas del estío  
el viento que trasciende a verduras y piedras enmohecidas.

Imágenes

sueños

lamentos y canciones que en mis aguas se diluyen.

¡No, éstas no son las colinas del Tajo

ni la furiosa muerte que fluye bajo el Mirabeau!

Son las fértiles llanuras del Rímac

el rojo verbo de Dios avasallando el silencio

acariciando el aroma de oscuras raíces

explorando en las regiones más luminosas

un territorio de sales y hierbas anhelantes.

Por mi cauce no han fluido las aguas estigias

ni el áspero piafar de los caballos

solamente los labios de la luna abrevando en mis dominios

y

el Sol

si hacia mi lecho de azules piedras se aproxima

sólo es para cubrirme con sus emblemas de fuego

y hacer mi canto más armonioso.

No sé de oscuros mástiles ni cordajes

ni del trémulo beso de los amantes.

No descendieron por mis aguas

el cráneo de fieros guerreros ni la herrumbre de las

construcciones interfieren mi canto

sólo el cálido rostro de algún hombre

que a mis aguas se precipita

buscando el secreto de mis canciones.